

## Editorial

Si nos preguntamos sobre cuáles son las condiciones más propicias para el progreso del pensamiento en el campo del psicoanálisis, creemos que sin duda serán aquellas que habiliten el intercambio, el debate, la crítica y la creación de nuevas ideas. Si avanzamos en esta interrogación y, en esa dirección, buscamos en la actualidad producciones que interpelen el campo de saber que es el nuestro, habilitando debates, nuevas preguntas o nuevas interpretaciones, nuestro diagnóstico es que estas condiciones están o bien en retroceso o definitivamente clausuradas. Las razones que fundamentan este diagnóstico han sido mencionadas y algunas de ellas analizadas en los dos primeros números de nuestra publicación.

Hemos partido de una apuesta, la de recuperar el campo del psicoanálisis como un espacio que interroga al psicoanálisis mismo, en el diálogo con otros discursos y rescatando la novedad como elemento propio de la enseñanza de Lacan. Por estas razones presentamos en este número el Programa de Investigación Científica en Psicoanálisis con el que, desde hace ya un año, orientamos nuestro trabajo en Apertura, en sus tres configuraciones societarias: la de La Plata, la de Buenos Aires y la más reciente de Salta.

Uno de los criterios por el que sostenemos este programa de investigación es la decisión de asumir una posición epistemológica que se orienta en la necesidad ética de una investigación que plantea lo *por venir* como una forma de la temporalidad congruente con el lugar que el psicoanálisis puede ocupar en nuestra cultura. Si pensamos al psicoanálisis como una respuesta posible al exceso de padecimiento característico de Occidente, cuyo horizonte se traza con la modernidad y el saber de la ciencia, dicha respuesta tiene que operar en la dirección inversa a lo que entendemos como las cuatro condiciones fundamentales y diferenciales del malestar contemporáneo: el individualismo moderno; el nihilismo europeo; la tendencia a la biologización y la reducción de la temporalidad a la inmediatez y el presente.

Tenemos la impresión que toda la enseñanza de Lacan fue un intento de modular cada uno de los conceptos del psicoanálisis en contra de una

tendencia interpretativa contraria a su sentido más subversivo. Sin embargo, creemos que esta maniobra fue rechazada por el lacanismo, que poco a poco ha ido borrando las aristas más filosas y subversivas que el psicoanálisis puede aportar para el tratamiento del padecimiento contemporáneo. Desde el enunciado “no hay Otro”, pasando por el “acontecimiento del cuerpo” y la “biología lacaniana”, hasta la eliminación de la lógica por la contrapropuesta de una poesía instantánea, se llevó a cabo una reconceptualización donde se nos ofrece “elucidado” (preferiríamos decir digerido) un Lacan “evolutivo” que se autosupera eliminando cada una de las “etapas” previas a un “último Lacan”, reducido a una estampa que se deshilacha tras el fracaso de su propuesta.

Nuestro Programa intenta, por lo tanto, sostener dos diagnósticos: el primero, pensar el psicoanálisis como un nuevo lazo social que puede dar una respuesta que subvierte la tendencia de la época y el segundo, que de desconocer dicha función subversiva, se tiende a dejar al psicoanálisis aislado en un decir que vuelve permanentemente sobre algunos pocos términos a los que se ha reducido su alcance y significación. Frente a estos diagnósticos, sostenemos como respuesta una posición teórica que habilite el debate, la interterritorialidad y la novedad en el saber psicoanalítico, y una posición clínica sostenida en la articulación de las nociones de sujeto, Otro, objeto a y el futuro anterior.

Si es posible producir pensamiento a partir de instancias que lo propicien, creemos que nuestro Programa de Investigación en Psicoanálisis puede habilitarlo. Los artículos que integran este número de nuestra publicación, abriendo diferentes puntos del Programa, intentan avanzar en esa dirección. -